



Instrumento 3º

UNA LITURGIA VIVA PARA UNA IGLESIA GOZOSA

VER: EL CULTO, DEL TEMPLO A LA PANTALLA Y A LA IGLESIA DOMÉSTICA

“Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad” (Jn 4,24)

El impacto más visible del covid-19 se percibió, sin duda, en el ámbito litúrgico. Veamos algunos aspectos en los que se manifiesta.

- **El culto se suspende y el día del Señor pasa de la presencia a los medios.** Con el confinamiento, las personas no pueden salir de sus hogares, las reuniones y encuentros están prohibidos y el culto público se suspende. Los Obispos, buscando el bien del pueblo de Dios, dispensan del precepto dominical y, ante la opción de todo o nada, se recomienda unirse a la celebración de la Eucaristía, sobre todo dominical, a través de los medios de comunicación. Así mismo el Sr. Obispo preside la Eucaristía en la Catedral y se retransmite en directo. Desde varias parroquias de los barrios se graba la celebración y se retransmite en bucle, lo que facilita que las personas puedan unirse a la hora que les sea más oportuna. Así mismo, desde varias parroquias, los sacerdotes retransmiten, para sus fieles, la Eucaristía a través de las redes sociales. Como consecuencia, el día del Señor, cuya alma es la Eucaristía, se resintió al carecer de la reunión presencial de la Comunidad y la celebración paso del templo al hogar.
- **La piedad popular.** A partir del 14 de marzo de 2020 todas las romerías y fiestas se suspenden y la misma Semana Santa se ve confinada: celebraciones y procesiones no pueden realizarse presencialmente y queda el unirse a los cultos por medio de la televisión o la radio. Así mismo muchas romerías y novenas, muy significativas en la vida de nuestros pueblos, se ven reducidas al interior de los santuarios o ermitas y, en el mejor de los casos, queda la opción de seguirlas a través de los medios. Incluso en las sucesivas fases de desescalada y vuelta a la “nueva normalidad”, la religiosidad popular, que llena todo el tiempo de verano nuestras aldeas de bullicio, colorido y plegarias, se vio afectada por las restricciones y normas. Nuestro pueblo se quedó sin sus fiestas patronales, procesiones y el poder tocar o besar la imagen del patrono o del santo de su devoción.
- **El año litúrgico.** Los tiempos fuertes de Cuaresma, con sus charlas de reflexión, así como la celebración de la Semana Santa solo pudieron realizarse mediante retransmisiones a través de los medios de comunicación y los preceptos pascuales suspendidos. El tiempo de Pascua, en su primera parte no pudo celebrarse sino a través de retransmisiones y al final con un aforo muy reducido. La fecha de la Pascua no se puede cambiar; en cambio sí se permitió trasladar a otras fechas la Misa Crismal y el día del Seminario.
- **Del templo al hogar.** En estas circunstancias emerge la Iglesia doméstica. Algunos templos permanecieron abiertos como un testimonio de esperanza. Pero, aunque se cerraron muchos templos, se abrieron muchas iglesias domésticas. Muchos hogares se convirtieron en pequeños cenáculos desde donde se elevaban al cielo sentidas plegarias. Unas familias recurrían a las oraciones tradicionales como el rezo del Santo Rosario; otras, aprovechando los recursos que se ofrecían desde la Conferencia Episcopal, la diócesis o las diferentes parroquias. Las familias tuvieron la ocasión de recuperar las vivencias que los más mayores recordaban como normales en su infancia: rezar juntos.

- **Las celebraciones de la Iniciación Cristiana en modo espera.** La interrupción de la catequesis de preparación a los Sacramentos de la Iniciación Cristiana y las restricciones que las autoridades sanitarias implantaron, implicó que muchas celebraciones del Bautismo, la Primera participación en la Eucaristía y la Confirmación se aplazaran. Hay que reconocer que en ello influyeron también las restricciones impuestas a la hostelería que dificultaba la celebración de la fiesta familiar tras la celebración religiosa.
- **Los Sacramentos de la comunidad también se retrasan y los de sanación se restringen.** Días después de decretarse el confinamiento estaba prevista, en nuestra Diócesis, la Ordenación de dos Presbíteros y hubo que aplazarla. También muchas parejas tuvieron que suspender la celebración de su Matrimonio. Así mismo el Sacramento de la Penitencia necesitó adaptarse a los nuevos criterios de distancia, mascarillas e higiene, lo mismo que la celebración de la Unción de los Enfermos. Hay que destacar el trabajo de los capellanes hospitalarios y de tantos sacerdotes, religiosos y laicos acompañando a los enfermos y ancianos orando con ellos, dando aliento y consuelo.
- **El frío aguijón de la muerte sin la celebración y el calor de los cercanos.** Sin duda que lo más doloroso de esta pandemia fue que se llevó a muchos de nuestros mayores y personas que, a los muchos años, unían múltiples patologías que las convirtieron en población de riesgo. La Iglesia quiso estar cercana al dolor de los familiares y cuidar la oración por los difuntos. Para ello se organizó la atención en los tanatorios, en parte para cuidar a los sacerdotes más mayores, y se cuidó la asistencia a los actos fúnebres de enterramiento, que eran lo único permitido, quedando a la espera la celebración de la Misa Exequial y el acompañamiento a un duelo por hacer. Una vez terminado el confinamiento y permitido un aforo del cincuenta por ciento en los templos se celebraron diversos funerales por las víctimas del covid-19 y los fallecidos en este tiempo, pero muchos ya no tuvieron la oración y el recuerdo que sus familiares y vecinos desearían. El Obispo de la Diócesis presidió un emotivo funeral en la Catedral de San Martiño por todas las víctimas del covid-19 en las parroquias se celebraron funerales por los miembros de la comunidad fallecidos.
- **Entre la distancia y la tristeza.** El hecho de tener que guardar la distancia social y el uso de mascarillas, hacen que las celebraciones, incluso aquellas que eran más bulliciosas y festivas, se tornaran más tristes. Indudablemente el aforo reducido tiene también su parte de responsabilidad en ello, lo mismo que la prohibición del canto de los coros.

Es muy posible que todas estas circunstancias tengan también su parte positiva y hagan que nuestras celebraciones, a partir de ahora, sean más conscientes y, con el tiempo, vividas con mayor profundidad.

Indudablemente el impacto del covid-19 en la vida litúrgica de la Iglesia aún está por descubrir. Sin duda que muchas personas con edad avanzada, bien a causa del alto riesgo de contagio, bien porque sus hijos se lo desaconsejan, ya no volverán a nuestros templos. Así mismo muchas celebraciones que tenían más carácter social que de fe, tampoco se celebrarán y esto repercutirá en la catequesis y vida de nuestras comunidades. Las fases de desescalada y la llamada “nueva normalidad” mostraron el descenso alarmante en la práctica dominical. Es más, un sector de fieles habituales de la comunión, dejaron de recibirla por precaución ante el miedo de contagio. Así mismo la comunión a los enfermos, ante el riesgo de recibir en casa a personas no convivientes, se redujo a mínimos y el Sacramento de la Confesión, si ya muchos no se acercaban a celebrarlo, ahora son muy pocos los que lo hacen.

VIDEO - TESTIMONIO:

La centralidad de la liturgia en la vida de nuestras parroquias. Revitalización, racionalización y participación en las celebraciones. Eucaristía dominical y piedad popular.

<https://youtu.be/CqKKaxvtcrc>

JUZGAR: REVITALIZAR LA LITURGIA, OBRA DE DIOS Y DEL PUEBLO, ANTE EL RIESGO DE LA PRIMACIA DE LO VIRTUAL.

“*Le reconocieron a partir el pan*” (Lc 24)

El encuentro de aquellos discípulos, tristes y desconsolados, con el Resucitado en el camino de Emaús y su acogida en casa, al caer la tarde, les permitió reconocerlo en el gesto de partir el pan. El alejamiento de la participación presencial, fundamentalmente en la Eucaristía dominical, y las restricciones que la pandemia conlleva exigen una reflexión profunda y pausada de modo que, manteniendo lo esencial, pongamos en marcha la necesaria creatividad litúrgica. Algunas reflexiones que nos pueden ayudar.

- ❖ **La liturgia obra de Dios y del pueblo.** El Concilio Vaticano II afirma que la liturgia es el centro de la vida de la Iglesia (SC 7), de ahí que el impacto en su celebración y vivencia afecta a algo nuclear de la vida de fe. Por ser la obra del pueblo no podemos dejar a un lado su dimensión comunitaria. Por tanto, por una parte, no podemos concebir las acciones litúrgicas como algo privado, sino que son celebraciones de la Iglesia en toda su diversidad de carismas y ministerios. Por ello nadie puede apropiárselas, ni monopolizarlas, ni manipularlas a su gusto o antojo, sin desvirtuarlas. Por otro, la proliferación de un exceso de virtualidad, sin mucha reflexión ni profundidad, porque urgía responder a la imposibilidad de una liturgia presencial, configuró una mentalidad en la cual lo virtual parece primar. Ante este hecho no debemos olvidar que por un lado no todo creyente tiene acceso a estas tecnologías y, por otro, difumina la centralidad del cuerpo en la construcción de la Iglesia.
- ❖ **La casa, Iglesia doméstica.** El Concilio Vaticano II, en la Constitución *Lumen Gentium* define la Iglesia doméstica como el espacio donde los padres de familia anuncian a sus hijos la fe con sus palabras y obras y así favorecen la vocación de cada uno (Cf. LG 11). La familia es Iglesia doméstica porque es una familia sacerdotal y celebrante en virtud del Bautismo. Así, la casa es imagen de la *ekklesia*. Es el lugar donde la narración de la historia de la salvación y sus ritos crean esta nueva realidad: una casa cristiana. Podemos decir que la familia es la primera asamblea litúrgica que inicia, celebra y vive la fe en Jesucristo, gracias a la propia presencia de Cristo. La familia es donde madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por pura gracia, el misterio de la Santa Trinidad. Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso y, sobre todo, el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida (Cf. AL n° 86). Ahora bien, ¿nuestras familias están preparadas para esta misión? Sin duda que la familia tiene elementos sacramentales lo que la capacita para ser un lugar de celebración, de pequeña asamblea litúrgica y núcleo eclesial, pero, otra cosa, es que, en su situación actual, sea capaz de ejercer esta misión.
- ❖ **La liturgia ante el riesgo de la “sociedad zoom”.** La experiencia vivida en el confinamiento y la dificultad de volver a la participación litúrgica presencial debe ser una oportunidad para preguntarnos ¿es sustentable una vida litúrgica solamente online? Es indudable que desde el punto de vista funcional las retransmisiones permiten unirse a la celebración de algún modo y, si la retransmisión se realiza desde su parroquia les ayuda a sentirse en casa. Pero no hemos de olvidar que solo estamos frente a una pantalla por lo cual no pasa ni en el tiempo que lo vemos, ni ocurre el encuentro interpersonal. En el fondo, por la comodidad de la comunicación digital, evitamos cada vez más el contacto con las personas reales. El impacto que este “efecto zoom” tenga sobre la celebración, sus signos y símbolos puede llevar a convertir la liturgia en un producto más de consumo digital y hacerle perder la riqueza y vitalidad del encuentro con el Otro y con los otros. Para evitar este riesgo es imprescindible la formación litúrgica de nuestros fieles el cuidado de los signos y símbolos en las celebraciones.

- ❖ Esta situación nos urge a **desclericalizar la liturgia** y promover los ministerios laicales, sean de hecho o instituidos, así como la participación de toda la Asamblea litúrgica. Nuestro pueblo es excesivamente pasivo en las celebraciones, de ahí que muchos, una vez acomodados a seguirlas desde el sofá de su casa, no sientan la necesidad de volver al templo y participar presencialmente con los demás miembros de su comunidad. Es cierto que el temor al contagio, la edad avanzada de muchos, con los riesgos que conlleva, y la falta de formación influyen, pero la causa más profunda está en una fe individualista y una formación deficitaria. El paso del tiempo nos permite observar que la recuperación de la celebración presencial es muy lenta. Es más, quizás la participación en una liturgia masiva no se recupere, salvo con motivo de alguna celebración ocasional (un funeral, una fiesta...). Promover las Eucaristías de referencia con la implicación de laicos y personas de Vida Consagrada permitirá hacer una liturgia más viva, festiva y participada que ayude a recuperar el gusto por encontrarnos para celebrar. Además urge contar con personas preparadas para otras celebraciones puesto que el presbítero cada podrá estar habitualmente en muchas parroquias: novenas, triduos.
- ❖ **Reavivar la asamblea dominical.** Con el término «Iglesia» se designa al pueblo que Dios convoca y reúne desde todos los confines de la tierra, para constituir la asamblea de todos aquellos que, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo (Cf. CIC n° 804). Por ello la Iglesia es encuentro, reunión, asamblea. De ahí que el covid-19, al restringir o impedir, a causa de la limitación de la movilidad y luego los aforos, la posibilidad de reunirnos en asamblea, atacó una de las dimensiones esenciales de la Iglesia: la reunión. La fe es una opción personal, pero somos creyentes con otros, creemos en la Iglesia, es decir, en el seno de la comunidad de los discípulos del Señor. De ahí que la dimensión comunitaria no es algo accidental, sino esencial a la celebración de la fe y su vivencia. Por ello, tras el confinamiento, los Obispos retiraron la dispensa del precepto dominical e invitaron al pueblo de Dios a volver a la participación presencial de la Eucaristía dominical. Sin embargo, el miedo que esta pandemia infunde en el corazón de las personas, las restricciones de aforo para evitar el contagio y la dejadez que se va extendiendo, hacen que nuestras asambleas dominicales no se recuperen a pesar del esfuerzo y empeño en hacer de los templos espacios seguros para la salud, gracias a la colaboración de muchas personas voluntarias. Su testimonio puso de manifiesto como aquel deseo de constituir equipos de acogida en nuestros templos, que parecía tan utópico, era posible y se vio acelerado por la pandemia al ser necesario ubicar a los fieles guardando la distancia social exigida por las autoridades sanitarias. La experiencia vivida en el confinamiento tendría que servirnos para una revisión y replanteamiento de la celebración dominical. No debería ser la cantidad lo que prime sino la calidad. Pero esto implica en todos nosotros un cambio de mentalidad: ya no será solo el presbítero el que corre en busca de la comunidad, sino también esta la que se constituye allí donde el presbítero puede llegar para celebrar la fe con sosiego y calidad. Debemos detenernos y revisar nuestras celebraciones para priorizar la Asamblea dominical sobre otras, sin duda importantes, que llenan la tarde del sábado y no tener más celebraciones que las estrictamente necesarias para el bien de la comunidad, de acuerdo con las normas de la Iglesia y para cuidar la salud del presbítero. Para avanzar en esta dirección es necesario afrontar el reto de racionalizar el culto y promover las eucaristías de referencia en las que, una asamblea significativa, permita una celebración sosegada, participada y festiva. Pero, además, es urgente preparar al pueblo de Dios para que comprenda los ritos, sea más participativo, lo que no significa solo hacer cosas, y que el sacerdote no sea el “fac totum” en las celebraciones. Nuestro pueblo está habituado a ser oyente (“oír Misa”) y por ello concluye que buena celebración es la que menos dura, ya que cumple, pero falta una vivencia del misterio, lo que implica crear clima y esto requiere tiempo y preparación de las celebraciones.

- ❖ **La piedad popular.** El covid-19 golpeó con dureza la Semana Santa, las romerías, novenas y fiestas populares. No solo los sectores sociales que viven en torno a estos actos religioso-culturales sufrieron su suspensión o restricciones, sino que la piedad popular se vio profundamente afectada. No celebrar la novena, la fiesta del patrón o la patrona del pueblo y las romerías afectó no solo a la religiosidad de nuestras gentes sino a su estado anímico, sobre todo de los más mayores. Pero esta situación, que sembró tristeza en su corazón, debería suponer un replanteamiento de la misma para fundamentarla en lo esencial y aprovechar todo el potencial evangelizador que encierra. Para ello hay que cuidarla como oportunidad para la formación de los fieles y su encuentro con el Señor y, por otro, purificarla de aditamentos que pueden empañar su dimensión misionera. La religiosidad popular es una oportunidad para encontrarse con muchos alejados que, con ocasión de estas celebraciones, se acercan a la Iglesia y, en su interior, reviven muchas experiencias gozosas de su existencia. Así mismo la piedad popular es un ámbito donde la participación de los laicos es cada día más imprescindible si queremos conservar y avivar toda la riqueza y posibilidades que encierra.
- ❖ **La celebración de los Sacramentos de Iniciación Cristiana.** Ciertamente el covid-19 impidió la celebración de muchos Sacramentos pero también propició que aspectos que eran externos y estaban ocupando el centro de estas celebraciones, en detrimento de lo esencial, perdieran fuerza. Ahora necesitamos potenciar el carácter festivo y la participación en las celebraciones de la comunidad durante los procesos catequéticos, para vivir estas celebraciones como momentos significativos de la existencia y oportunidades para el encuentro con Jesucristo. Solo así lograremos que dejen de ser un momento puntual para ser un modo de vivir la condición de cristianos. Urge resaltar la dimensión comunitaria, no meramente colectiva, de la celebración de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, que en muchos casos son más celebraciones familiares que eclesiales y en espacios y tiempos no siempre permitidos por la Iglesia. El respeto a la normativa vigente, tanto por sacerdotes como por laicos, puede contribuir a dignificar las celebraciones sacramentales y hacerlas más vivas, festivas, significativas evangelizadoras.
- ❖ **Repensar las celebraciones de exequias.** Sin duda que la celebración de la muerte, tuvo un carácter más dramático que nunca en estas circunstancias pero, al mismo tiempo, nos permitió resaltar más la misericordia y la esperanza. La celebración de las Exequias requiere una revisión profunda para purificarla de elementos que, además de falta de transparencia, afectan a la dimensión evangelizadora que estas celebraciones deben tener. También en este campo la disparidad de actuaciones y los intereses que hay, generan un malestar que no favorece la vivencia de una celebración pausada y esperanzadora desde la fe en Cristo resucitado. No solamente se deberá instruir al pueblo de Dios sobre el sentido de las celebraciones exequiales, que se van rodeando de modas no siempre respetuosas con lo que el cuerpo significa como templo de Dios llamado a la resurrección en el último día y los sufragios, sino que, además, se debe promover la participación activa de la asamblea y cuidar el estilo celebrativo, más centrado en la resurrección y que avive la esperanza en la vida eterna lejos, tanto de los panegíricos, como de la desesperanza y falta de sentido pascual. Cuidar los ritos, la acogida y la implicación de la comunidad tiene que ayudarnos a sembrar esperanza y liberar estos momentos del riesgo de una mercantilización que desvirtúa el morir y su sentido humano y cristiano.
- ❖ **Promover los equipos de liturgia y los ministerios laicales.** La participación activa y consciente de los fieles en la vida litúrgica de las comunidades es imprescindible para revitalizarla y hacerla más evangelizadora y significativa en la vida del pueblo de Dios. Para ello urge promover equipos de liturgia que no solo se preocupen de preparar las celebraciones y participar en ellas, sino de alentar a la comunidad a sentirse parte activa de las mismas y promover la formación necesaria para comprender y vivir lo que se celebra. De estos equipos de liturgia podrán surgir escuelas de liturgia arciprestales y

ministerios laicales que permitan revitalizar y racionalizar las celebraciones promoviendo las Eucaristías de referencia y otro tipo de celebraciones que, bien realizadas, ayudarán a que la Eucaristía sea, de verdad, el centro y culmen de la vida de la Iglesia y de todo cristiano.

ACTUAR:

Yo Juan vi la nueva Jerusalén... He aquí, yo hago nuevas todas las cosas (Ap 21,2-5)

Es indudable que siendo la liturgia el centro de la vida de la Iglesia merece un cuidado y preocupación especial, pero también hemos de cuidar que no se convierta en lo único. Ciertamente una liturgia bien celebrada evangeliza y forma en la fe, ya que rezamos lo que creemos y creemos lo que rezamos (*lex orandi, lex credendi*), pero su objetivo central no es la formación. Por ello, lo mismo que lo que se celebra debe prolongarse en la vida mediante el testimonio y la caridad, así mismo la vida debe entrar en la celebración y para ello hay que promover la formación del laicado y su participación consciente, activa y plena en la vida litúrgica de las Parroquias y UaPs. Esto, que requiere tiempo y preparación, es algo inaplazable si se pretende una liturgia gozosa, viva y que cree un clima propicio para entrar en el misterio que se celebra de modo que transforme la vida de los que en ella participan.

Ofrecemos las Proposiciones en espera de ser debatidas y votadas en la Sesión de la Asamblea Sinodal con el fin de adecuarlas o completarlas para hacer frente al impacto del covid-19 en la liturgia de nuestra Iglesia.

TEMA 1

PROPUESTA 1

Adaptar las celebraciones a la realidad de cada comunidad, aprovechando la riqueza de los textos litúrgicos, para favorecer un estilo festivo y comunitario.

PROPUESTA 2

Crear en las parroquias y/ o arciprestazgos equipos de liturgia, que preparen, animen y coordinen el desarrollo de las celebraciones, aplicando las normas litúrgicas.

PROPUESTA 3

Elaborar y difundir material sobre el significado de los gestos y palabras de la celebración de cada sacramento.

PROPUESTA 4

Disponer de los libros litúrgicos actualizados tanto en castellano como en gallego.

PROPUESTA 5

Promover con naturalidad el uso del gallego en las celebraciones litúrgicas, para lograr una verdadera inculturación de la fe que acerque el Evangelio a la vida de nuestro pueblo.

PROPUESTA 6

Revitalizar la celebración de los sacramentos de la Penitencia y la Unción de enfermos promoviendo su sentido comunitario.

PROPUESTA 7

Elaborar y difundir una catequesis sobre el sentido liberador, salvífico y sanador de los sacramentos de la penitencia y Unción de Enfermos.

PROPUESTA 8

Promover el rezo de la Liturgia de las Horas en las parroquias.

PROPUESTA 9

Cuidar que las celebraciones cuenten con la dignidad debida, prestando especial atención a la preparación y actitudes por parte del celebrante y de los que participan en ellas.

PROPUESTA 10

Facilitar la apertura de nuestras iglesias fuera de los horarios de culto.

TEMA 2**PROPUESTA 1**

Promover una catequesis para ayudar al pueblo de Dios a descubrir el sentido pascual y festivo del domingo, destacando su vertiente comunitaria.

PROPUESTA 2

Racionalizar el número de misas por sacerdote para hacer posible que compartan la vida de la comunidad parroquial.

PROPUESTA 3

Potenciar los ministerios laicales en la celebración de la Eucaristía dominical.

PROPUESTA 4

Fomentar la celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana en el marco de la eucaristía dominical mostrando su dimensión comunitaria.

PROPUESTA 5

Promover en cada Unidad de atención Parroquial (UaP), eucaristías de referencia, con horario fijo, dándolas a conocer de forma clara, facilitando allí donde sea posible y necesario, el transporte a los fieles que quieran asistir.

PROPUESTA 6

Formar laicos que puedan reunir a la comunidad y celebrar la fe (CDEP), en espera del sacerdote, ofreciéndoles recursos y medios para su ministerio.

PROPUESTA 7

Dar a conocer e impulsar la institución y vocación del diácono permanente.

TEMA 3**PROPUESTA 1**

Profundizar y revitalizar la Semana Santa, resaltando su inserción en el marco celebrativo del Triduo Pascual.

PROPUESTA 2

Renovar los ejercicios y expresiones de piedad, preparando y facilitando medios materiales para que las comunidades puedan celebrarlos con sentido bíblico y litúrgico.

PROPUESTA 3

Formar a los fieles para que descubran y vivan el sentido auténtico y evangélico de la piedad popular, evitando toda forma de superstición y comercialización de lo sagrado.

PROPUESTA 4

Mejorar la acogida y atención espiritual al peregrino en las parroquias de paso del Camino de Santiago y en los santuarios, como cauce de evangelización, formando y creando equipos de acompañamiento.

PROPUESTA 5

Promover la renovación del canto y la música litúrgica en las diferentes celebraciones, especialmente en los santuarios, para mejorar la participación consciente y activa de los fieles.

PROPUESTA 6

Animar, con ocasión de las romerías y novenas, a la participación en los sacramentos de la Penitencia y la Unción de Enfermos.

PROPUESTA 7

Crear cauces de formación para laicos, de modo que puedan animar, organizar y celebrar actos devocionales en sus comunidades.

PROPUESTA 8

Crear e impulsar las cofradías para que sean medios de evangelización en los actos que organizan a lo largo del año.

PROPUESTA 9

Preparar y celebrar, con la dignidad adecuada, las oraciones por los difuntos, remarcando su carácter pascual y convirtiéndolos en cauces de evangelización.

PROPUESTA 10

Revisar y unificar, mediante un directorio, las celebraciones exequiales y misas de difuntos en toda la Diócesis, estableciendo un criterio que atienda a las dimensiones humana y religiosa.

PROPUESTA PARA EL TRABAJO Y LA REUNIÓN

Lejos de lamentos necesitamos hacer un alto y, guiados por el Espíritu, buscar caminos y procesos para una verdadera renovación de la liturgia de nuestras comunidades en todos sus aspectos. Para ello proponemos:

- Hacer llegar el documento a los miembros de la Asamblea Sinodal y a quienes juzguemos oportuno para su reflexión personal.
- Reunirnos para compartir lo reflexionado comenzando con un momento de oración para lo que proponemos:

Oramos juntos.

(Colocamos un cirio encendido, signo de Cristo Resucitado que vive entre nosotros y nos convoca a la Plegaria. En un momento de silencio tomamos conciencia de la presencia de Dios en medio de nosotros repitiendo interiormente: “Donde dos o más se reúnen en mi nombre, en medio de ellos estoy yo” (Cf. Mt.18, 20)

CANTO:

Espíritu Santo ven, ven (3)
En el nombre del Señor.

(Luego, el que anima la oración, va recitando la secuencia de Pentecostés y todos respondemos con la oración y el canto, dejando un breve silencio entre una parte y otra).

V/ Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

T/ Necesitamos tu luz, Espíritu divino. En medio de tantas ideas, andamos a veces desorientados, en penumbra, en oscuridad. Necesitamos tu luz para entrar el misterio que celebramos en cada liturgia. Guíanos por el camino a seguir; ilumínanos para discernir los criterios a seguir para ser una Iglesia gozosa. Tú que eres la verdad, ilumínanos.

CANTO:

Espíritu Santo ven, ven (3)
En el nombre del Señor.

V/ Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

T/ Necesitamos dejarte habitar en nuestro corazón para poder bendecir y alabar al Padre por el don de su Hijo; para encontrar el descanso y la paz en la presencia del Señor, cuando nos encontramos para escuchar su Palabra y celebrar el misterio de nuestra salvación, para experimentar en cada Sacramento tu frescor y consuelo y ser testigos de esperanza en medio de tantas cruces de nuestra historia.

CANTO:

Espíritu Santo ven, ven (3)
En el nombre del Señor.

V/ Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecénos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

T/ Espíritu Santo, el vacío y la dispersión que reina en nuestro corazón, se percibe en nuestras celebraciones; el pecado las torna frías y faltas de aliento misionero. Sabemos que somos pobres. Si prescindimos de ti, nuestras vidas quedan vacías de sentido. Creemos tenerlo todo y no tenemos lo principal. Tú eres el que anima a la comunidad cristiana por dentro. Tú eres quien nos anima a cada uno de nosotros para que entremos en comunión con Dios en la Palabra, en los Sacramentos, en la vida. Necesitamos de ti. Ven y ayúdanos. Entra hasta el fondo de nuestro corazón para que caminando en santidad y celebremos gozosos la fe que profesamos.

CANTO:

Espíritu Santo ven, ven (3)
En el nombre del Señor.

V/ Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo;
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

T/ ¡Cuánta sequedad hay en nuestras celebraciones! Estamos enfermos de individualismo y nos falta el calor de la comunión y de la comunidad. Ven y derrite el frío interior que nos congela y que el fuego de tu amor nos ayude a volver al camino que es Cristo y así vencer al espíritu del mal. Sosténenos para no distraernos y dejarnos llenar de tu gracia. Somos pecadores. De cabeza rebelde. Se nos tuerce fácilmente el camino. Ven y danos tu fuerza, para que nos convirtamos. Purifícanos de todo pecado, guíanos, corrígenos, para que nuestro corazón se deje mover por tus inspiraciones.

CANTO:

Espíritu Santo ven, ven (3)
En el nombre del Señor.

V/ Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

T/ Eres Don gratuito. El mejor regalo que hizo el Resucitado el día de Pentecostés a su comunidad. Te pedimos que sigas llenándonos de tus dones, de tus ideas, de tus estímulos, de tu creatividad, para ser testigos del Reino en este mundo. Para ser una Iglesia que celebra con gozo y sale al mundo a contagiar tu gracia; una Iglesia misionera impulsada por el viento de la gracia. Tú que eres Amor, llena de ilusión nuestra vida y danos, sobre todo, la alegría de poder vivir para siempre en tu cielo. Amén.

CANTO:

Espíritu Santo ven, ven (3)

En el nombre del Señor.

V/ Ven a mí y dame tu Espíritu, para sembrar, hoy también,
la libertad donde hay marginación,
la paz donde haya violencia, y la vida en medio de la muerte.
Señor, que has dado a tu Iglesia el don del Espíritu Santo,
custodia en nosotros este Don, para que siempre obre en nosotros la fuerza de tu Espíritu.
Tú eres el Dios de los vivos,
nuestro gozo de vivir y nuestra esperanza por los siglos de los siglos. Amén

(Se puede dejar un silencio para hacer ecos de la oración y concluir con el Padre nuestro y Ave María).

Compartimos lo reflexionado personalmente y concretamos propuestas:

- ¿Qué destacas, como más significativo del documento?
- ¿Qué aspectos crees que no se han contemplado y deberían estar presentes en este documento?
- Retomamos las propuestas de proposiciones y preparamos las aportaciones para adaptarlas al momento que vivimos. Así mismo hacemos aquellas que vemos que faltan y son necesarias para afrontar el impacto que el covid-19 tiene en la liturgia. Estas, acordadas por el equipo, las enviamos a la Secretaría del Sínodo para que las incorpore a la reflexión de la Sesión de la Asamblea Sinodal que está pendiente y votarlas.

Concluimos con la oración por el fruto del Sínodo.